

## Editorial

### Ortega Gasset, la inteligencia artificial y la divulgación científica

Este junio de 2023 hará cinco años que di un paso adelante en tomar la responsabilidad de dirigir *Encuentros en la Biología*. Son todos números redondos, pues este nuevo número marca el inicio de nuestra inclusión en la plataforma [umaeditorial](#) y no hay que olvidar que estamos celebrando el trigésimo aniversario del curso académico en el que Salvador Guirado y sus colaboradores echaron a andar nuestra querida revista. En mi primer editorial mencioné unos párrafos de *La rebelión de las masas* de José Ortega y Gasset, correspondiente al capítulo *La barbarie del 'especialismo'*. A pesar de que hace casi un siglo del comienzo de su publicación (pues su forma original consistió en artículos que fueron apareciendo en la revista *El Sol*), esta obra lejos de quedar desfasada parece estar más vigente que nunca, especialmente tras el advenimiento de la inteligencia artificial. Me gustaría volver a traer aquí aquella selección de párrafos que en el fondo están implícitamente ligados a la filosofía de todos aquellos que creemos en la interdisciplinariedad del conocimiento humano:

“Sería de gran interés, y mayor utilidad que la aparente a primera vista, hacer una historia de las ciencias físicas y biológicas mostrando el proceso de creciente especialización en la labor de los investigadores. Ella haría ver cómo, generación tras generación, el hombre de ciencia ha ido constriñéndose, recluyéndose, en un campo de ocupación intelectual cada vez más estrecho. Pero no es esto lo importante que esa historia nos enseñaría, sino más bien lo inverso: cómo en cada generación el científico, por tener que reducir su órbita de trabajo, iba progresivamente perdiendo contacto con las demás partes de la ciencia, con una interpretación integral del universo, que es lo único merecedor de los nombres de ciencia, cultura, civilización europea.” [...] “[El especialista] [e]s un hombre que, de todo lo que hay que saber para ser un personaje discreto, conoce sólo una ciencia determinada, y aun de esa ciencia sólo conoce bien la pequeña porción en que él es activo investigador. Llega a proclamar como una virtud el no enterarse de cuanto quede fuera del angosto paisaje que especialmente cultiva, y llama *dilettantismo* a la curiosidad por el conjunto del saber.” “El caso es que, recluso en la estrechez de su campo visual, consigue,

en efecto, descubrir nuevos hechos y hacer avanzar su ciencia, que él apenas conoce, y con ella la enciclopedia del pensamiento, que concienzudamente desconoce. ¿Cómo ha sido y es posible cosa semejante? Porque conviene recalcar la extravagancia de este hecho innegable: la ciencia experimental ha progresado en buena parte merced al trabajo de hombres fabulosamente mediocres, y aun menos que mediocres. Es decir, que la ciencia moderna, raíz, y símbolo de la civilización actual, da acogida dentro de sí al hombre intelectualmente medio y le permite operar con buen éxito. La razón de ello está en lo que es, a la par, ventaja mayor y peligro máximo de la ciencia nueva y de toda civilización que ésta dirige y representa: la mecanización. Una buena parte de las cosas que hay que hacer en física o en biología es faena mecánica de pensamiento que puede ser ejecutada por cualquiera, o poco menos.”

Todo biólogo evolutivo sabe que los sistemas responden a las presiones de selección adaptándose (o desapareciendo) y una forma de destacar en la mediocridad del hiperespecialismo es la de incrementar, aún si cabe, la mecanización del proceso de producción. En nuestro caso, la cantidad de artículos publicados. Los gestores de la investigación han adquirido acriticamente las tesis del burócrata, asimilando cantidad a calidad. Es tema común de charla de café entre científicos comentar la cantidad de trabajos con las que hemos de vernos a la hora de abordar cualquier revisión que aportan nada o casi a un tema. Publicamos como nunca antes, pero encontrar los avances serios en nuestros campos resulta cada vez más complicado. Esto es debido a la dilución del conocimiento positivo en un mar de mediocridad alentada por científicos burócratas. En este contexto, la venida de la inteligencia artificial puede agravar una situación que ya es, per se, preocupante. La evolución de la ciencia en este contexto es algo que veremos todos, quién sabe hacia dónde iremos. Quizás nos hundamos en un pozo sin fondo, pero hay que ser positivo, quizás se alcance tal grado de mediocridad en el sistema que se termine por buscar alguna solución. Querido lector, el espíritu de nuestra revista está en línea con la mencionada reflexión de Ortega, que no es otra que la de ofrecerte una una visión global y diversa de todo lo referente a la Biología.

Juan Antonio Pérez Claros